

te, rubicundo en sus llagas. Es escogido entre millares porque lleva el estandarte y es el Capitán de las vírgenes cándidas y blancas y de los mártires purpúreos y rubicundos. El alma le escoge entre millares, cuando dejando por él la universalidad de las criaturas á él sólo se adhiere, á él sólo sirve, y á él sólo pertenece. Y como Jesucristo comunica sus cualidades á su divina Madre, ella también fué cándida por su virginidad y rubicunda por su caridad; fué blanca en los misterios gozosos y encarnada en los misterios dolorosos, y escogida entre millares en los últimos gloriosos, cuando después de su tránsito felicísimo fué llevada al cielo en cuerpo y alma y coronada por la Beatísima Trinidad como Reina del universo mundo. Y aun ahora, allá en la gloria, podemos decir que es cándida por su poder y su virtud, y rubicunda por su misericordia para con sus hijos que dejó en la tierra; cándida para los ángeles buenos que la miran y reverencian como á su Reina, y rubicunda por el terror que ejerce sobre los ángeles malos, enemigos de Ella y de Jesús. Mas si Ella

tiene esas tres cualidades, más que nadie las reconoce y las pregona en su Hijo, y así le aclama blanco en su generación eterna, rubicundo en su generación temporal, en que fué formado de su purísima sangre, y escogido entre millares, como el único entre millares y millones de hombres, concebido por obra del Espíritu Santo y nacido de una Madre siempre virgen.

Mas no contenta con dar estas dos grandes señales de su Amado: el ser Dios y hombre al mismo tiempo, sigue haciendo una descripción en particular de su persona, como vamos á ver en los versos siguientes:

VERSO II.

*Su cabeza es oro exquisito, sus cabellos
como renuevos de palmas, negros
como el cuervo.*

VERSO 12.

*Sus ojos como palomas
sobre los arroyuelos de las aguas,
que están lavadas con leche y sentadas
junto á corrientes muy copiosas.*

VERSO 13.

*Sus mejillas como eras de aromas
plantadas por los perfumistas. Sus labios
lirios que destilan mirra prima.*

VERSO 14.

*Sus manos de oro,
torneadas, llenas de jacintos. Su vientre
de marfil, guarnecido de zafiros.*

VERSO 15.

*Sus piernas columnas de mármol que
están fundadas sobre bases de oro.
Su apostura como Libano
escogido como cedros.*

VERSO 16.

*Su garganta suavísima y todo él deseable:
tal es mi Amado
y El mismo es mi amigo, hijas
de Ferusalén*

He aquí una poética y hermosísima descripción que de nuestro adorable Salvador hace su Madre santísima, que como más que nadie lo conoció, mejor que nadie puede describirlo; mas no hay que pensar que esto pertenezca á los miembros corporales de nuestro Redentor, pues aunque su cuerpo fué gallardo y hermoso entre los hijos de los hombres, como cantaba David su padre; pero no se trata aquí sino de describir sus gracias, sus virtudes y sus divinas cualidades. Recorramos, pues, este dibujo celestial: la cabeza de oro, y de oro puro y exquisito, significa la excelencia y la divinidad de Jesucristo; los cabellos de su cabeza se comparan con los renuevos de la palma, frescos, delicados y

siempre de grato color; mas como su color es verde claro, que no es propio de los cabellos, explica que éstos son negros como las alas del cuervo, pues en las regiones cálidas, como en la Siria y la Judea, son muy apreciados la barba y cabellos negros; y así, vemos cuán hermosas son las barbas de los maronitas cuando vienen algunos entre nosotros. Los cabellos de Cristo simbolizan sus pensamientos, afectos, ardores; y son negros como fuertes, viriles y heroicos, y ennegrecidos con el calor de la caridad. Sus ojos de palomas sobre los arroyuelos de las aguas, en leche lavadas, esto es, blancas y purísimas como si se bañasen en pura leche; esto expresa la eximia y divina vigilancia y providencia de Cristo, que por sí y por sus obispos y pastores miran, vigilan y cuidan á los fieles, y están lavadas en leche por su simplicidad y pureza, y residen junto á las corrientes de las aguas, que son las fuentes de la Sagrada Escritura y en particular de los santos Evangelios, en los cuales se mira á Cristo retratado, como las palomas se ven retratadas en las

fuentes cristalinas. Las mejillas del Señor se comparan á las eras ó pequeños pedazos de tierra que hay en los jardines, que se siembran de puras flores y plantas aromáticas, colocadas, no por un jardinero que ignora su precio y su valor, sino por los mismos perfumistas que conocen y aprovechan sus virtudes; y éstas, por su hermosura y exquisita composición, indican la modestia, la serenidad y la mansedumbre del Salvador. Sus labios son lirios que destilan la mirra más pura, porque son purísimos y hermosos, y atraen con sus palabras como el lirio con sus perfumes. Y destilan mirra muy pura, porque predicán la mortificación y la penitencia, y el amor á la amarguísima mirra de la cruz; y así, en el sermón de la montaña, lo primero que predicó el Señor fueron las Bienaventuranzas, destilando sus labios mirra prima cuando recomendó la pobreza, la mansedumbre, las lágrimas, el hambre y sed, el sufrimiento de las persecuciones y el amor á los enemigos. Sus manos torneadas y de oro, es decir, bien formadas, suaves y perfectas y esplenden-

tes como el oro torneado, significan las obras de Cristo pulidas y perfectas por todas partes: sus manos torneadas, dice un doctor, son sus virtudes en todo irreprehensibles; y como lo que se trabaja en el torno se revuelve con suma velocidad, así, dice el Abad Ruperto, las manos torneadas significan la prontitud y presteza con que el Señor las vuelve á todas partes para colmarnos de beneficios y llenarnos de deseos celestiales, significados por los jacintos color de cielo de que tiene el Señor llenas las manos. El vientre de marfil quiere decir las entrañas de Jesucristo, su interior y su purísimo Corazón, todo lo cual fué blanco como marfil y al mismo tiempo fuerte y robusto, y celestial y divino como los zafiros, pues en el cuerpo del Señor todos sus afectos y deseos eran puros y cándidos, compuestos entre sí, pacíficos, firmes y constantes, como regidos por la sabiduría de su Corazón; y estaban guarnecidos de zafiros, porque cuanto pensaba y hablaba y operaba, todo era para el cielo, para la gloria de Dios y bien de los hombres.

Sus piernas eran columnas de mármol sobre basas de oro, y son la misericordia y la justicia rectísimas y firmísimas como el mármol; y las basas sobre que se apoyan, son los consejos de la divina sabiduría. Su forma ó apostura como el Líbano, pues los judíos acostumbraban comparar toda cosa hermosa con esa hermosísima y amenísima montaña; y se llama escogido como los cedros, porque son árboles elevados, odoríferos é incorruptibles. Por fin, su garganta es suavísima por la gracia y suavidad de su predicación, y por eso es todo deseable.

Y es de advertir que, como la Iglesia es el cuerpo místico de Jesucristo, también ella participa de sus alabanzas, y así van explicando los intérpretes que la cabeza del Señor es el Sumo Pontífice; sus ojos son los Obispos y Prelados; sus mejillas puras y hermosas son las santas vírgenes; sus labios son los predicadores y catequistas; sus manos son los religiosos y celosos operarios; sus entrañas son las almas interiores y contemplativas; sus piernas de mármol, los misioneros que caminan á todas partes llevando al

Señor y á su fe; su garganta suavísima es la boca de la Iglesia, que siempre anuncia la suavidad del Evangelio; su apostura como el Líbano y el ser escogido como los cedros, anuncian que la Iglesia es una y santa como aquella montaña, é infalible é indefectible como son los cedros incorruptibles y perpetuos. Todo esto conoce sapientísimamente nuestra muy amada Madre, y por eso termina su gloriosa descripción diciendo: «Tal es mi Amado y El es mi amigo, hijas de Jerusalén, esto es, inteligencias angélicas, hijas la de Jerusalén celeste: ¡Mirad cuál es mi Amado, mi Hijo, vuestro Rey y vuestro Dios! Almas que aún estáis sobre la tierra, mirad, considerad, y medita las perfecciones de Jesucristo, que es mi amigo y el Esposo de mi alma.» Y los ángeles y las almas responden preguntando:

VERSO 17.

*¿Dónde se ha ido tu Amado, oh la más hermosa de las mujeres?
¿A dónde se ha desviado tu Amado,
y le buscaremos contigo?*

Las almas hacen aquí alusión á la pérdida de Jesús en el Templo, y á su muerte en el Calvario, y preguntan admiradas, dónde se encuentra, para buscarle en unión de María. Y como muchas veces pierden al Señor, ya por su culpa, ya por prueba que les manda; en esa ausencia, que las llena de dolor y tristeza, como nadie sabe mejor dónde se encuentra el Hijo que la madre, á su Madre María preguntan por El, suplicándola las acompañe á buscarlo, seguras de que así ciertamente le hallarán. Y dos veces le preguntan, por qué el amor, como dice San Gregorio, se complace en reiterar sus deseos y las tareas de buscar al Amado.

*Voz de la Madre á las Hijas de
María Inmaculada.*

En vuestra mano está, mis muy amadas hijas, el hacer de vuestras almas un huerto ameno, é invitar á mi Jesús á que baje á visitarlo; y convidará á los ángeles y á los santos sus amigos á recrearse en El y á gustar de la miel de vuestro amor, del vino de vuestro celo, con la leche de vuestra dulzura; y allí recogerá la mirra de vuestra penitencia con sus aromas de los santos deseos que El mismo ha sembrado en vuestros corazones. Teniendo muy viva durante el día su presencia, por la noche aun durmiendo, vuestro corazón estará en vela, porque en El pensaréis al despertar de vez en cuando, y vuestros sueños serán dulces y todos de El. Y mi Hijo, huyendo de la persecución de los mundanos, empapado en la lluvia de los delitos y pecados, vendrá á tocar á la puerta de vuestras almas, llamándoos con el dulce título de hermanas, porque sois mis hijas; de amigas,

porque estáis en su gracia; y de palomas no manchadas, por la limpieza de vuestros corazones. Y no tardéis en abrirle, pues aunque su toque estremece, pero es de amor y de agradecimiento. Mas si tardáis en abrirle y ya no le encontráis, seguidle buscando, y los ángeles que guardan vuestras almas os herirán con la herida del amor, y os despojarán del manto de las cosas criadas. Al fin hallaréis á mi Jesús, y arrebatadas con la vista de su hermosura, os pondréis á contarla y meditarla: el oro de su cabeza, las palmas de sus cabellos, las palomas de sus ojos, y los aromas de sus mejillas. Y como estas mejillas son las vírgenes que le aman, allí estaréis vosotras, hijas mías; en sus mejillas, cercanas á sus ojos que os miren con amor; cercanas á los lirios de sus labios, que os hablen de su Pasión; os regalará con los jacintos de sus manos, y con su fortaleza de cedro os sustentará. Con sus pies de oro os llevará por los dorados caminos de sus consejos; con la suavísima voz de su garganta os alentará, y todo se os mostrará dulcísimo y deseable. Morad, mis amadas hijas,

dentro de su pecho blanco y casto como el marfil, fuerte y puro, abierto y potente: habita en su sacratísimo y amorosísimo Corazón: allí os quiero tener dulces palomas mías; allí os quiero defender de las emboscadas del enemigo. A la mitad de la mañana y á la puesta del sol por la tarde, entrad en espíritu á este caliente nido, uniéndoos con tantas almas que así devotamente lo acostumbra: es el Corazón de mi Jesús, trono de la divinidad, asilo de las almas pusilánimes, fortaleza de las débiles, recreo de las amantes; es el Corazón de vuestro Amado, de vuestro Esposo, de vuestro Dios. ¿Cómo no amarle, hijas mías, si todas sois suyas? ¿Cómo no morar en El, si El es el nido donde el gorrión calienta sus polluelos y donde la tórtola hace oír sus gemidos? Mirad que El os ama con un amor inmenso, incomprensible; y si ahora, ausente, os colma de favores, ¿qué será cuando os lleve á gozarle á su gloria?

Voz de las Hijas.

Si Madre mía; sí, Madre mía; gustosas y entusiastas obedecemos tu voz: contemplaremos las grandezas de nuestro amado Jesús; conservaremos día y noche su presencia; entraremos por la mañana y en la tarde á la Llaga de su sagrado Corazón; y para que allí nos deje habitar, le diremos á cada paso:

Arca de dones colmada,
Preciosa y dulce mansión:
¡Oh divino Corazón,
Seas tú mi asilo y morada!

